

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“No podemos hacer grandes cosas, pero sí pequeñas cosas con un gran amor”

Teresa de Ávila



Levalet, La importancia del marco, París

PARA LEER...

MARTÍN VELASCO, J, *Orar para vivir*. PPC, Madrid 2008

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año VII. HOJA nº 213 - Del 18 al 24 de Octubre de 2015

Tres miradas sobre María: Jose (I)



- Anda José, recuérdame otra vez aquellas historias de los patriarcas soñadores que me gustan tanto...

Le había contado una vez a María la narración del sueño de Jacob en Betel y también el de José, el hijo de Jacob y Raquel, y ella había comentado:

- Me gusta que Dios les hablara en sueños, es como decir que es sólo con la sabiduría del

corazón como podemos conocerle y no cuando confiamos sólo en nuestra inteligencia. Pienso que él se comunica con nosotros cuando renunciamos a entenderle del todo y a saber los *cómos* y los *porqués* de lo que él hace... Por eso dice cosas

en sueños, para recordarnos que lo mismo que al dormirmos nos abandonamos y nos despreocupamos de todo, es así como podemos escucharle. Una vez le oí este proverbio a mi padre: *“Atiende al consejo de tu corazón, nadie te aconsejará mejor que él. El corazón avisa de la oportunidad más que siete centinelas en las almenas”* (Sir 37, 13-14)

Yo tenía mis reservas acerca de la conducta de Jacob: me escandalizaban secretamente sus mentiras y sus trampas y me parecía un poco injusta y desproporcionada la predilección de Dios por alguien que había vivido sin rumbo, como arrastrado por los acontecimientos. Admiraba en cambio a Moisés que había hablado con el Señor cara a cara, y había recibido la certeza de la Ley y de su propia misión.

Cuando se lo confesaba a María, ella se reía y decía:

- ¡Ay José, José, cuántas veces te oigo hablar de la Ley y de sus claridades! Y se te olvida que el Señor venía también a encontrarse con Moisés envuelto en la nube..., y me parece que antes de guiar al pueblo era él mismo el guiado... Y en cuanto a Jacob ¿no me dijiste tú que oraba al Señor diciendo: *“¡Soy yo demasiado pequeño para tanta misericordia y tanta fidelidad como has tenido conmigo!”* (Gen 32,11) ¿No te parece que Dios le quería tanto precisamente por decirle eso, en vez de pedirle que se fijara en lo intachable de su conducta, como hacen hoy esos fariseos tan seguros de estar cumpliendo la Lev?

Como yo no me dejaba convencer fácilmente, ella cambiaba de tema:

- Bueno, pues repítame por lo menos cómo bendijo Jacob a José cuando reunió a sus hijos antes de morir”.

Y yo recitaba:

*“José, retoño fértil, retoño fértil junto a una fuente,
sus ramas escalan el muro.
Lo enfurecieron al dispararlo, los arqueros lo hostigaban.
Pero su brazo permanece firme, sus brazos y manos ágiles
gracias al auxilio del Fuerte de Jacob, el Pastor y Roca de Israel.
Que el Dios de tu padre te ayude, que el Dios poderoso te bendiga
con bendiciones del cielo y bendiciones del abismo,
bendiciones de pechos y senos maternos.
Las bendiciones de tu padre,
mejores que las de los montes divinos,
que las delicias de los collados eternos,
caigan sobre la cabeza de José,
sobre la cabeza del elegido de sus hermanos”*

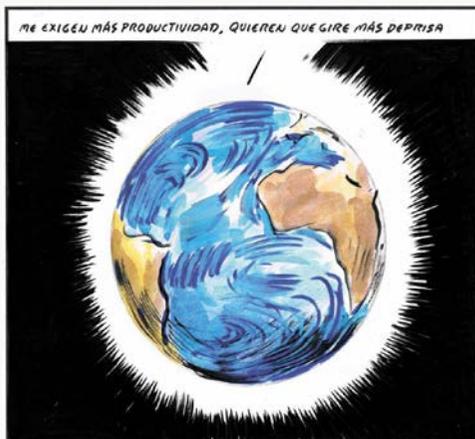
(Gen 49,22-26)

Doy continuamente gracias a Dios, como autor de todo bien

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



J	A	E	S	U	J	M	S	A	N	O
S	T	E	N	U	S	A	E	C	A	Ñ
A	E	O	S	A	N	D	O	S	P	A
S	F	T	L	A	R	R	N	E	P	O
R	O	A	L	U	T	E	O	R	E	L
V	R	T	A	L	P	O	R	F	Q	H
U	P	E	I	M	T	I	I	E	O	N
E	N	A	O	E	L	O	C	M	S	P
E	Q	C	D	U	R	E	B	S	Ñ	O
S	E	D	E	R	T	R	A	L	I	L
R	A	R	B	M	E	S	A	E	S	D

Frase anterior: El Señor nos enseña a poner los bienes eternos por encima de los bienes materiales.

EVANGELIO (Mc 10,35-45)

Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron:

- Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.

Les preguntó:

- ¿Qué queréis que haga por vosotros?

Contestaron:

- Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda.

Jesús replicó:

- No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?

Contestaron:

- Lo somos.

Jesús les dijo:

- El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo; está ya reservado.

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.

Jesús reuniéndolos les dijo:

- Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.

Este pasaje constituye la última enseñanza de Jesús antes de la pasión, en la que nos deja su forma de entender su vida: “El Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos”. Este ejemplo es válido para todos los cristianos, no sólo para papas y obispos.

Esta espléndida enseñanza no nos habría llegado si Santiago, Juan y los otros diez hubieran sido menos ambiciosos. Los fallos humanos pueden traer grandes beneficios.

La enseñanza de Jesús ha calado muy poco en la Iglesia después de veinte siglos y en ella se sigue dando un choque de ambiciones al más alto nivel. La única solución será tener siempre presente el ejemplo de Jesús.